

Alfonso W. Quiroz "Financial Institutions in Peruvian Export Economy and Society, 1884-1930" (Instituciones Financieras en la Economía de Exportación y la Sociedad Peruana en 1884-1930), Tesis Doctoral, Columbia University, New York, 1986.

El análisis histórico de las instituciones financieras en el Perú ha sido un campo muy poco cultivado, especialmente en el período señalado. Esta situación es lamentable por dos razones fundamentales. En primer lugar, los bancos han constituido agentes centrales en el proceso de desarrollo económico, interviniendo su financiamiento en los diferentes sectores del aparato productivo; de ahí que su análisis pueda ser una fuente muy ilustrativa para la historia económica. En segunda instancia, los bancos han generado archivos muy detallados, que han debido conservarse por la naturaleza de sus operaciones; asimismo, han acumulado importante información cuantitativa en balances y memorias, así como en exámenes de auditoría e inspección; por esas razones su análisis permite acceder a una fuente histórica de primera importancia.

La tesis doctoral de Alfonso W. Quiroz, constituye un esperado y bienvenido aporte para superar este vacío en la historia social y económica del país. El eje central del estudio radica en el análisis del papel que desempeñó el sistema financiero en la diversificación y modernización a largo plazo de la economía peruana de la época, así como en la consolidación de las bases de una relativa autonomía financiera de la élite local.

Adoptando la visión global del período planteada por Thorp y Bertram, Quiroz muestra que la élite local alcanzó un cierto grado de autonomía financiera frente al capital anglo-francés, a fines de la primera postguerra, cuando el capital americano no había consolidado aún su presencia dominante.

En el capítulo II, el autor realiza un análisis de la evolución y características

institucionales del sistema financiero peruano de la época. Destaca la importancia de las grandes casas comerciales, que actuaban como intermediarios de los bancos extranjeros y financiaban a los comerciantes y agro-exportadores, conservando hasta la primera guerra una posición predominante.

A su vez los bancos locales concentraban sus operaciones en el sector comercial y urbano de la economía, transfiriendo recursos del resto del aparato productivo; después de la primera guerra mundial, los bancos locales tuvieron un crecimiento más dinámico, favorecidos por el auge agro-exportador, adquiriendo una mayor autonomía del extranjero. De esta forma, los bancos se convirtieron en importantes proveedores de fondos a la agricultura de exportación, el comercio, el sector público y la actividad inmobiliaria.

El examen de los ciclos bancarios constituye el tema central del capítulo III del estudio. Las significativas fluctuaciones registradas en las operaciones bancarias reflejan en lo fundamental, el comportamiento de la economía de exportación, aunque también se analiza el impacto de los movimientos de capital foráneo.

Al adquirir los agro-exportadores decisiva influencia en la banca en la primera postguerra, los intermediarios financieros privilegiaron la expansión del crédito interno y dieron menos énfasis al mantenimiento de la estabilidad cambiaria, revertiendo así las posiciones que la banca defendía en la etapa anterior.

La élite local diversificó sus inversiones y disputó algunas áreas al capital extranjero, como se muestra en el capítulo IV, que analiza la formación de grupos de inversión. Estos últimos operaban a través de la interconexión de directorios, superando así las imperfecciones de los mercados; su acción era coordinada por un líder del grupo, que generalmente controlaba una institución financiera. Capitalizando de esta forma ventajas de información y flexibilidad, estos grupos podían

imitar las prácticas monopólicas del capital extranjero. Los bancos se convirtieron así en punto de convergencia y articulación de los grupos de inversión, generándose un proceso de transformación de la oligarquía tradicional. Los grupos de inversión facilitaban las transferencias de excedentes del sector exportador a las actividades urbanas e industriales, contribuyendo de esta forma los bancos a la modernización del país.

En los capítulos V y VI se plantea un interesante estudio de caso de la evolución del Banco del Perú y Londres (BPL) en 1884-1930, que sirve para profundizar la perspectiva trazada anteriormente. De esta forma, se estudian los cambios en la composición del directorio y la influencia del capital extranjero; asimismo, se examina la orientación del crédito otorgado. El BPL se convirtió antes de la I Guerra Mundial en intermediario del capital anglo-francés sobre abundante, que desplazó al capital nacional, que reaccionaría en la postguerra frente a esta excesiva influencia en la primera institución crediticia del país.

Con la I Guerra Mundial se generaron dificultades para el BPL: se desvalorizó una parte de su amplia cartera de obligaciones y se debilitó su relación con el capital europeo. Con el auge de las materias primas al final de la guerra, se generó una excesiva contracción de créditos del BPL en el sector agro exportador: 27 % del total en 1914-19, como reflejo del creciente poderío de los agro-exportadores. Estos últimos recibieron especiales facilidades de crédito y adquirieron, a inicios de los años 20, un considerable paquete de acciones del BPL de los capitalistas anglo-franceses, pasando así a controlar el banco. Como consecuencia, se elevó aún más (al 34 % del total en 1919-25) el crédito otorgado al sector agro-exportador.

A partir de 1925 se inicia un período crítico para los agro-exportadores, generado por las excesivas lluvias de ese año y el predominio de bajas cotizaciones inter-

nacionales para las materias primas. El BPL comenzó a depender cada vez más del Estado para enfrentar esta crisis, mientras que gran parte de su clientela de comerciantes emigraba al Banco Italiano, institución reputada más sólida. En 1927-28 el BPL buscó, sin mayor éxito, atraer capitales anglo-franceses para conjurar su crisis.

La caída del gobierno de Leguía y la crisis de 1929 asestaron el golpe final al BPL, generándose un pánico bancario en octubre de 1930, que concluyó con la quiebra de la institución el 27.02.31. El BPL fue liquidado en un largo proceso, que resultó una alternativa muy conveniente para sus grandes deudores, que pudieron pagar sus deudas en un dilatado período.

El trabajo de A. Quiroz plantea un coherente e informado análisis de la evolución del sistema financiero peruano en 1884-1930, subrayando acertadamente sus relaciones con la estructura económica global, así como el impacto de las fluctuaciones cíclicas en los negocios bancarios. También constituye un mérito muy destacable de esta investigación el explotar en forma sistemática un importante acervo de fuentes primarias, incluyendo toda la documentación del BPL conservada por la Comisión Liquidadora de la Superintendencia de Banca y Seguros, institución que de esta forma ha rendido un significativo servicio a la historiografía nacional. Como resultado de este exhaustivo trabajo de archivo, A. Quiroz ha podido sistematizar un importante material cuantitativo sobre la historia del BPL y de la banca del período.

Sin embargo, la investigación muestra dos vacíos significativos. Por un lado, sería necesario realizar un análisis más sistemático de las operaciones activas y pasivas de la banca en general y del BPL en particular. Un empleo de instrumentos de evaluación de la gestión bancaria en términos de costos, margen financiero, rentabilidad y plazos hubiera resultado de gran utilidad en este contexto. Asimismo, este instrumental hubiera permitido reconstruir en forma más

transparente la evolución del sistema financiero. Por otro lado, se extraña un análisis más estructurado y preciso de los mecanismos de crisis y quiebra del BPL, que permita revelar los errores básicos de la institución, su defectuosa política de riesgos, las fallas de sus sistemas de control interno y las diversas tentativas de la gerencia para enfrentar la iliquidez e insolvencia del BPL. Se podría así demostrar que los problemas enfrentados derivan de la influencia que ejercieron los grupos de poder mayoritarios en el accionariado y el directorio del BPL, mostrando así un comportamiento que habría de repetirse en décadas posteriores. De esta forma, se hubiera podido aportar mayores elementos para una historia comparada de las quiebras de bancos del Perú del siglo XX, que resulta, sin duda, de gran interés y valor instructivo.

En conclusión, con el estudio de A. Quiroz se ha dado un primer y estimulante inicio a la investigación de la historia de las instituciones financieras del país en este siglo. Un gran número de interesantes sugerencias e hipótesis han quedado planteadas para futuros trabajos, que esperamos puedan inspirarse en este valioso aporte.

Felipe Portocarrero M.

Carlos Amat y León "La Familia como Unidad de Trabajo". Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima, 1986, 222 pp.

Continuando una línea de reflexión sobre distribución del ingreso y los niveles de vida de las familias peruanas¹, y a partir de una fuente común y básica: la Encuesta Nacional de Consumo Alimentaria realizada en 1972 (ENCA-72), Amat y León ofrece en este libro considerar la oferta de trabajo de las familias partiendo de sus diferentes estrategias de subsistencia y crecimiento de las familias.

En el campo de la economía son pocos los trabajos que se refieren, como éste, al quehacer económico de las familias. Los enfoques más frecuentes provienen de otras disciplinas sociales como la sociología y la antropología, y corresponden a muestras reducidas.

Para desentrañar las estrategias familiares de inserción en el mercado trabajo, busca una respuesta a la siguiente cuestión: ¿Cómo organiza el trabajo la unidad familiar para mejorar su posición social y económica?

El punto de partida es una estratificación social definida por ingresos y ocupación del trabajador principal², y supone la existencia de ciertos mecanismos de movilidad social (escolaridad, edad, y horas de trabajo semanal). Las familias tendrían entonces una estrategia de inserción en el mercado de trabajo para lograr el ascenso social.

Lo que encuentra Amat y León es la incapacidad del mercado de trabajo para soportar el desarrollo de estrategias familiares que se traduzcan en una movilidad social. La mayoría (70 %) de los trabajadores de país —la situación es peor para los residentes en el área rural— tienen como preocupación inmediata la subsistencia. En una situación así los conceptos de movilidad social encuentran reducidas referencias en la realidad, y carecen de sentido las teorías económicas que imaginan al trabajador distribuyendo su tiempo en la disyuntiva ocio o ingreso.

Antes de resumir el contenido de este libro discutiremos algunas cuestiones teórico-metodológicas. La mayor parte de éstas se originan en la estrategia de análisis que permanentemente discurre en la comparación entre Lima Metropolitana y el área rural, y en las limitaciones que el diseño de estratos sociales impone.

El autor privilegia para sus análisis y descripción el contraste entre las familias de diversos estratos pertenecientes a espacios definidos como opuestos, a saber,